

ESPAÑA 2025. ESTRUCTURA Y CAMBIO SOCIAL (VOLUMEN 1. ESTRUCTURA SOCIAL)

EDICIÓN A CARGO DE JOSÉ FÉLIX TEZANOS Y CONSTANZA TOBÍO

Autores

José Félix Tezanos, Juan Díez Nicolás, Teresa Castro Martín, Julia Cordero,
Marta Seiz, Juan Salcedo, Gerardo Meil, Inés Alberdi, Silvia García Ramos,
Manuel López Funes, Juan Antonio Roche Cárcel, Luis Ayuso, Nayla Fuster,
Almudena Moreno, Constanza Tobío, Mercedes Alcañiz, Capitolina Díaz Martínez,
Marina Subirats, María Ángeles Durán, Begoña Marugán Pintos, Oriol Bartomeus,
Pau-Marí Klose, Alba Lanau Sánchez, Verónica Díaz Moreno, Manuel Pérez Yruela,
Gregorio Rodríguez Cabrero, Laura Ponce de León Romero,
M.^a José Romero Ródenas, Antón Losada, Elba Maneiro Crespo, Lourdes Lostao,
Enrique Regidor, Jesús Leal Maldonado, Margarita Barañano Cid

Centro de Investigaciones Sociológicas

MADRID, 2025

España 2025. Estructura y cambio social (Volumen 1. Estructura social) / edición a cargo de José Félix Tezanos y Constanza Tobío.- Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2025.

(Fuera de Colección; 57)

1. Teoría social 2. Estado de bienestar

316

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Catálogo general de publicaciones de la Administración General del Estado
<https://cpage.mpr.gob.es/>

Fuera de Colección, núm. 57

Primera edición, junio 2025

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS
Montalbán, 8. 28014 MADRID
www.cis.es

© Los autores

Diseño cubierta: © Mikel Jaso

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

NIPO papel: 146-25-009-2

NIPO electrónico: 146-25-010-5

ISBN papel (España 2025. Estructura y cambio social): 978-84-7476-951-7

ISBN electrónico (España 2025. Estructura y cambio social): 978-84-7476-952-4

ISBN papel (Volumen 1. Estructura social): 978-84-7476-953-1

ISBN electrónico (Volumen 1. Estructura social): 978-84-7476-954-8

DEPÓSITO LEGAL: M-11142-2025

Fotocomposición e impresión: Editorial MIC
C. el Artesiano, S/N, Pol. Ind, 24010 Trobajo del Camino, León



Para la impresión de este libro se ha utilizado papel con certificación FSC, ECF y PEFC.
Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.

2. Evolución y futuro de las tendencias demográficas en España

Juan Díez Nicolás

Catedrático Emérito de Sociología y Académico de Número
de la Real de Ciencias Morales y Políticas

Universidad Complutense de Madrid y Universidad Camilo José Cela

Las poblaciones solo crecen, aumentan su número, mediante los nacimientos y los inmigrantes, y solo decrecen, reducen su número, mediante la mortalidad y la emigración. La diferencia entre nacimientos y defunciones tiene como saldo el crecimiento (o decrecimiento) natural o vegetativo, y la diferencia entre inmigrantes y emigrantes tiene como resultado el saldo migratorio (positivo o negativo). Las poblaciones solo cambian en su volumen y composición (volumen o tamaño, y estructura de la población por sexo y edades) como consecuencia de estos cuatro flujos, y más concretamente como consecuencia de los dos saldos, vegetativo y migratorio. Excepto cuando hablamos del crecimiento (o decrecimiento) de la población mundial, en el que solo cuenta el saldo vegetativo, pues no hay saldo migratorio porque no hay inmigrantes ni emigrantes interplanetarios (al menos de momento). Por ello, en las páginas que siguen se comentan los datos más recientes para cada uno de los cuatro procesos –nacimientos, defunciones, inmigrantes y emigrantes–, así como sus consecuencias para el tamaño de la población y su estructura por sexo y edades.

Pero, para entender lo que ha ocurrido y está ocurriendo en España, me parece inevitable y conveniente comparar estas tendencias con el mundo en general y con el contexto en el que se desenvuelve la población española, que es el de los países de la Unión Europea. Durante buena parte de mi vida he analizado estos fenómenos desde 1900, comienzo del siglo xx, hasta prácticamente el final de dicho siglo (Díez, 1990), de manera que, para no reiterar lo ya hecho, limitaré mi análisis a lo acontecido en los últimos quince años, es decir, a partir del año 2010.

Para los no expertos, conviene recordar que una población que crece al 1 % anual acumulativo se duplicará en alrededor de 70 años; si crece al 2 %, se duplicará en 35 años, y si crece al 3 %, se duplicará cada 17,5 años. Está bastante aceptada la estimación de que la población total del mundo al comienzo de la era denominada cristiana, es decir, el año cero, era de alrededor de doscientos cincuenta millones de habitantes, que se duplicó en dieciséis siglos y medio (1650) debido a la muy alta natalidad y muy alta mortalidad, que conducía a un muy bajo crecimiento natural o vegetativo; se volvió a duplicar en solo dos siglos (1850) debido sobre todo a la drástica reducción de la mortalidad; otra vez en solo un siglo (1950), y otra vez en solo cincuenta años, de manera que en el año 2000 la población del mundo era de aproximadamente cuatro mil millones

de habitantes. En la tabla 2.1 se puede comprobar que en solo menos de veinticinco años, en 2024, la población del mundo se ha vuelto a duplicar, por lo que ha llegado a más de ocho mil millones de habitantes. Debe recordarse también que la mortalidad ha sido muy alta hasta más o menos el siglo xx, y que durante más de veinte siglos la esperanza de vida al nacer era de unos treinta y cinco años en la gran mayoría de países (esa era la esperanza de vida al nacer en un país desarrollado como era España en 1900). Por último, debe recordarse que para que una población se reproduzca, ni aumente ni disminuya, necesita una tasa de fecundidad de 2,1 hijos por mujer a lo largo de su vida reproductiva (más o menos entre sus catorce y cincuenta y cuatro años).

TABLA 2.1. *Indicadores demográficos para el mundo, las regiones definidas por Naciones Unidas y España, 2024*

	Población en millones	TBN ‰	TBM ‰	TCN-V	SM ‰	Proyección		TMI ‰	TGF	%		EVN			%	Rnpc. \$
						2035	2050			<15	65+	T	H	M		
MUNDO	8.083	16	8	0,9	0	8.814	9.595	27	2,2	25	10	73	71	76	58	22.855
Más des.	1.281	9	11	-0,2	6	1.294	1.284	4	1,4	16	20	79	76	82	80	61.752
Menos des.	6.802	18	7	1,1	0	7.520	8.311	29	2,3	27	8	72	70	74	54	15.383
Muy sub.	1.178	31	7	2,4	-2	1.490	1.931	40	4	39	4	67	64	69	37	4.198
ÁFRICA																
Norte	261	22	6	1,6	-4	306	363	23	2,8	32	6	72	70	75	53	13.588
Occidental	444	33	10	2,3	0	558	714	59	4,5	41	3	59	58	60	49	5.309
Oriental	490	32	6	2,6	0	634	840	35	4,2	41	3	66	63	69	31	3.369
Central	212	39	8	3,1	2	287	407	50	5,5	45	3	62	60	64	52	3.645
Sur	72	20	9	1,2	0	81	93	25	2,5	28	9	66	63	69	67	15.147
AMÉRICA																
Norte	378	11	9	0,1	6	394	405	6	1,6	18	18	73	75	81	83	79.895
Central	181	16	6	1	-1	196	209	15	1,8	24	9	75	72	78	77	22.097
Caribe	44	14	9	0,5	-1	45	45	25	1,8	22	11	73	70	75	73	16.715
Sur	437	13	7	0,6	0	460	472	12	1,7	22	11	76	73	79	85	21.061
ASIA																
Occidental	306	19	5	1,4	4	364	427	18	2,5	29	6	75	73	77	73	35.482
Central	82	23	5	1,8	-1	93	108	13	3,2	31	6	74	71	77	50	16.000
Sur	2.046	18	6	1,2	-2	2.265	2.481	28	2,2	27	7	72	70	74	38	9.671
Sudeste	693	15	7	0,8	2	740	774	17	2	22	8	72	70	75	54	16.120
Oriental	1.646	6	8	-0,2	0	1.592	1.463	5	1	17	17	78	76	82	69	27.815
EUROPA																
Norte	109	10	10	0	7	113	116	3	1,5	17	20	81	80	83	84	65.094
Occidental	200	9	10	-0,2	10	206	210	3	1,5	15	21	82	79	84	81	70.260

TABLA 2.1. *Indicadores demográficos para el mundo, las regiones definidas por Naciones Unidas y España, 2024 (continuación)*

	Población en millones	TBN ‰	TBM ‰	TCN-V	SM ‰	Proyección		TMI ‰	TGF	% Población		EVN			% Urb.	Rnpc. \$
						2035	2050			<15	65+	T	H	M		
Oriental	286	8	12	-0,4	2	275	260	4	1,3	16	18	74	69	79	70	40.465
Sur	152	7	11	0,4	7	152	147	3	1,3	13	22	82	80	84	74	50.386
UE 27	450	8	11	0,3	8	452	446	3	1,4	15	21	81	78	84	76	60.261
OCEANÍA	46	15	7	0,8	14	53	61	15	2	23	13	78	76	81	70	47.812
ESPAÑA	48,8	7	9	-0,2	12	52,1	53,5	2,6	1,1	14	20	83	80	86	82	52.420

Fuente: Population Reference Bureau, *World Population Data Sheet 2024*.

Según los datos de la tabla 2.1, la población del mundo está muy próxima a los diez mil millones de habitantes, que desde hace mucho tiempo algunos científicos han señalado como el volumen máximo de habitantes que puede sostener el planeta Tierra, una cifra que no es aceptada por toda la comunidad científica. Desde que Malthus publicara en 1798 su *Ensayo sobre el Principio de la Población* (Malthus, 1966), según el cual los recursos crecían en progresión aritmética, mientras que la población lo hacía en progresión geométrica, no han faltado cada cierto tiempo augures que afirman que hay que frenar el crecimiento de la población porque no habrá recursos para más población. Evidentemente, el tope de diez mil millones es un tamaño arbitrario. Es cierto que, si la población mundial creciera en los próximos veinticinco años (2050) al mismo ritmo que en los últimos veinticinco años (2000), se llegaría en esa fecha a la cifra de dieciséis mil millones, que sobrepasaría con mucho el famoso tope máximo. Pero las proyecciones de Naciones Unidas, que son las reflejadas en esta tabla 2.1 del PRB (que siempre utiliza las cifras de la ONU, basadas a su vez en las proporcionadas por cada uno de los más de doscientos países que están reconocidos en esa organización mundial), apenas llegan ni siquiera a la «mágica» cifra de diez mil millones (9595 millones en 2050).

Lo cierto es que mientras, durante los primeros dieciséis siglos de nuestra era, el crecimiento demográfico mundial fue muy lento –porque la natalidad era muy alta, pero la mortalidad también, y con frecuencia superior a la natalidad–, a partir de la mitad del siglo xvii se ha logrado ir reduciendo la mortalidad debido a las mejoras en la producción de recursos (primero la revolución agrícola y luego la industrial), a las innovaciones tecnológicas en los transportes (que han permitido reducir los costes y el tiempo de acceder a recursos cada vez más lejanos) y a las mejoras científicas en medicina (que han reducido de forma significativa la mortalidad de muchas enfermedades). El proceso de cambio desde altas tasas de mortalidad y natalidad a bajas tasas en ambos factores se ha conocido como el proceso de «transición demográfica» (Stolnitz, 1964) y se ha producido primero en los países más desarrollados, pero poco a poco se ha ido trasladando a los menos desarrollados a medida

que estos se han podido beneficiar de las tres mejoras indicadas, de manera que en la actualidad el crecimiento de la población mundial se ha ido reduciendo poco a poco. En España el proceso completo se produjo durante el siglo xx (Díez, 1971).

Puede afirmarse que el gran crecimiento de la población mundial se inició desde mitad del siglo xvii y alcanzó su máximo en el siglo xx, cuando algunos países llegaron a tener tasas de crecimiento del 4 % anual acumulativo y cuando el conjunto de la población mundial creció algo más del 2 %, lo que ha duplicado más recientemente su población en solo veinticinco años, entre el año 2000 y el 2024. Evidentemente, subsisten grandes diferencias entre las regiones del mundo, de manera que pueden señalarse las siguientes tendencias, pero con diferentes ritmos.

La tasa de crecimiento natural o vegetativo (TCNV) anual es, para el mundo en su conjunto, solo del 0,9 % y disminuyendo, pues siguen disminuyendo la natalidad y la fecundidad (número de hijos por mujer a lo largo de su vida reproductiva). En efecto, la tasa general de fecundidad es ahora solo de 2,2 hijos por mujer para el conjunto mundial, lo que apenas garantiza el remplazo de la población y además muestra grandes diferencias, desde una tasa de 5,5 hijos por mujer en los países de África Central –y alta en general en casi todo el continente africano (incluso en el más desarrollado del norte) y en casi todo Asia (con la excepción del sudeste)–, hasta tasas muy por debajo del nivel de remplazo (incluso en niveles de menos de la mitad de ese nivel) en América, Europa y Oceanía. España es de los países que más ha reducido su fecundidad. Hasta finales de la década de los años setenta del siglo xx, su tasa de fecundidad general (TGF) estuvo por encima del nivel de remplazo (2,1 hijos por mujer), pero a partir de esa fecha no ha hecho más que reducirse más y más, de manera que su tasa actual, 1,1 hijos por mujer, es una de las más bajas del mundo, y la misma que en Polonia, Andorra y San Marino. No obstante, hay países con una tasa de un hijo por mujer (China, Ucrania, Singapur y Tailandia), e incluso más baja, como Puerto Rico y Taiwán (0,9), Hong Kong (0,8), Corea del Sur (0,7) y Macao (0,6 hijos por mujer).

La mortalidad se ha reducido, incluso antes, en todos los países, pero de igual manera que la tasa general de fecundidad (TGF) es mejor indicador que la tasa bruta de natalidad (TBN, número de nacimientos por 1000 habitantes), la esperanza de vida al nacer (EV) es mucho mejor indicador que la tasa bruta de mortalidad (TBM). En realidad, las dos tasas brutas están muy influidas por la estructura de la población por sexo y edades, es decir, por el hecho de que las poblaciones tengan altas o bajas proporciones de jóvenes o de mayores. En las sociedades preindustriales, con muy alta mortalidad, la esperanza de vida al nacer era muy baja, alrededor de 30-35 años, como en España en fecha tan reciente como el año 1900, pero en la actualidad el promedio mundial supera el doble de esa cifra, más de setenta años, lo que es realmente un logro extraordinario para la humanidad en su conjunto. España precisamente es de los países con esperanza de vida más alta al nacer, tanto para hombres como para mujeres. En todas las sociedades las mujeres tienen una esperanza de vida alrededor de 56 años más que los hombres, y también en España (ochenta años los hombres y ochenta y seis

las mujeres). Tomando solo la esperanza de vida de las mujeres, solo superan a las españolas las mujeres de Mónaco (89 años), Hong Kong (88) y San Marino y Japón (87 años). La mortalidad infantil (TMI, número de fallecidos menores de un año por cada mil nacidos vivos) es otro buen indicador de la salud y bienestar de una sociedad (Gómez, 1992) porque es un indicador muy sensible. En 1900, morían en España casi doscientos menores de un año por cada mil nacidos vivos, y en la actualidad esa cifra se ha reducido a solo 2,6 por cada mil nacidos vivos. La reducción de la mortalidad infantil ha reflejado a la perfección las mejoras de alimentación y sanidad en todo el mundo, y también en España, hasta el punto de que la tasa para todo el mundo es de veintisiete muertos menores de un año por cada mil nacidos vivos, y casi veinte países tienen actualmente una TMI inferior a la de España, seis incluso con una tasa inferior a dos por cada mil nacidos vivos (Hong Kong, Japón, Estonia, Finlandia, Islandia y San Marino).

La combinación de estos dos flujos, natalidad (y fecundidad) y mortalidad, tiene consecuencias demográficas sobre el crecimiento natural o vegetativo de la población y, por tanto, sobre su tamaño o volumen. Durante muchos siglos, como se ha dicho anteriormente, la natalidad fue muy alta, aunque nunca tan alta como para llegar a la denominada por algunos «natalidad natural», que consistía en que la mujer tuviera un hijo por cada uno de sus años de vida reproductiva, pero no es ninguna exageración afirmar que durante esos citados siglos no era infrecuente que mujeres sanas y bien alimentadas llegaran a los veinte hijos a lo largo de su vida. Por supuesto los impedimentos para que la mayoría de las mujeres pudieran lograr ese número de hijos eran, en primer lugar, su propia mortalidad –puesto que la esperanza de vida al nacer, tanto para hombres como para mujeres, no llegaba ni siquiera a los treinta años–, y también la alta mortalidad infantil, por encima de los 250-300 fallecidos de menos de un año por cada mil nacidos vivos. Además, era frecuente que muchas mujeres tuvieran problemas de infertilidad, temporal o permanente, y que sus parejas masculinas tuvieran igualmente problemas de fertilidad. Además, todas las sociedades, primitivas o modernas, han tenido prácticas, intencionadas o no, para limitar la natalidad. La alta mortalidad de las poblaciones en el mundo durante esos más de dieciséis siglos procedía de las tres causas que el demógrafo francés Sauvy (1961) denominó «las tres parcas»: guerras, hambre y enfermedad, cada una de las cuales, además, era causa y consecuencia directa de las otras dos. Fue precisamente durante los dos siglos siguientes, los siglos xvii y xviii, cuando las sociedades más desarrolladas, mayoritariamente en Europa, se beneficiaron de la reducción drástica de la mortalidad al tiempo que mantenían una natalidad todavía muy alta. No es extraño, por tanto, que el alto crecimiento natural de las poblaciones europeas, en especial las denominadas occidentales, crecieran mucho y se expandieran por el mundo, un proceso que continuó también el siglo xix y que solo comenzó a disminuir de manera significativa en el siglo xx, por la continuada reducción de la natalidad y la fecundidad, y por el cambio de valores respecto a la necesidad y utilidad de mantener una alta tasa de crecimiento natural o vegetativo de la población. Es por eso por lo que, en el momento presente, dicha tasa (TCNV) es solo del 0,9 % para el total de la población mundial, aún más baja para el conjunto de países de la Unión Europea (0,3 %) y negativa –porque las defunciones superan a los nacimientos– en

Europa occidental y en España (-0,2 en ambos casos), y más negativa aún en Europa oriental y Europa del sur (-0,4 %).

Esta situación, común a la mayor parte de los países desarrollados, ha conducido a que durante las últimas décadas se haya asistido a un creciente trasvase de población, movimientos migratorios, desde los países menos desarrollados a los más desarrollados. Puede que algunos científicos, y algunos políticos, pensaran que los grandes logros de rusos y norteamericanos desde la década de los años sesenta en su carrera espacial (satélites artificiales, llegada a la Luna, etc.) pudiera fomentar una expansión de la población de la Tierra por el universo para aliviar el alto crecimiento de la población mundial que entonces estaba más allá del 2 % anual acumulativo (que duplica la población mundial cada treinta y cinco años), pero eso no sucedió. La población mundial siguió creciendo, como se ha dicho, pero de forma cada vez más lenta, sobre todo por el bajo crecimiento natural o vegetativo de los países más desarrollados. Pero la atracción de mejores niveles de vida en esos países más desarrollados; el bajo –o incluso negativo– crecimiento de la población en los países desarrollados; el alto crecimiento de la población, la escasez de recursos y los conflictos en los menos o nada desarrollados, y las innovaciones tecnológicas en las comunicaciones y los transportes, que han reducido drásticamente las distancias, han incrementado de manera drástica tanto los factores de expulsión como los de atracción mencionados por Ravenstein (1885), de manera que se han incrementado aún más drásticamente los movimientos de población desde los países menos desarrollados a los más desarrollados. Concretamente, según los datos de la tabla 2.1, el saldo migratorio para los países más desarrollados es del 6 %, mientras que para los menos desarrollados es del -0,2 %. En la actualidad, España es uno de los países con mayor saldo migratorio, nada menos que un 12 %, superior al de Europa del sur (7 %), al de Europa occidental (10 %) y al de la Unión Europea en su conjunto (8 %). Durante la segunda mitad del siglo xx, España ha tenido un bajo crecimiento de su población, pero debido sobre todo a un crecimiento natural o vegetativo positivo, que fue disminuyendo a partir de la década de los años ochenta hasta comenzar a ser negativo, y a un saldo migratorio negativo que poco a poco fue convirtiéndose en positivo, especialmente durante este primer cuarto del siglo xxi. Los cuatro flujos descritos –nacimientos, defunciones, inmigrantes y emigrantes–, reflejados en los dos saldos demográficos –natural o vegetativo, y migratorio–, tienen consecuencias, como se ha dicho antes, no solo sobre el tamaño y crecimiento de la población, sino sobre su estructura demográfica por sexo y edad. En todos los países nacen siempre más niños que niñas (excepto en algunos que han practicado el infanticidio femenino, ampliado a la interrupción del embarazo cuando se conoce el sexo del feto). Generalmente nacen alrededor de ciento cinco niños por cada cien niñas. Pero la mortalidad masculina es mayor que la femenina en cualquier edad, incluida la de los menores de un año (excepto en algunos pocos países que todavía tienen una alta mortalidad femenina en el parto, y en los que la mortalidad femenina es más alta que la masculina en esas edades), de manera que a partir de la madurez el número de mujeres supervivientes es más alto que el de los hombres.

El ejemplo de España sirve para ilustrar estas afirmaciones. Por ejemplo, en la población española de cero a cuatro años, tanto en 1998 como en 2022 (INE), los niños representan el 51 % del total, y las niñas el 49 %, debido en ambos casos a que nacieron más niños que niñas. Pero en cada una de esas dos fechas se observa que la proporción de hombres sobre el total de habitantes en cada grupo de edad de cinco años sigue siendo mayor que el de mujeres, hasta equilibrarse al llegar a una determinada edad, y a partir de esa edad va aumentando cada vez más la proporción de mujeres. En 1998, el equilibrio entre hombres y mujeres, 50 %/50 %, se observa en el grupo de edad de veintinueve a treinta y cinco años, mientras que en 2022 se produce en el grupo de edad de cincuenta a cincuenta y cuatro años. Finalmente, si se calcula la proporción de hombres y mujeres entre los mayores de cien años, tanto en 1998 como en 2022, se confirma que en ambas fechas hay solo un 22 % de hombres y un 78 % de mujeres. Es significativo que las proporciones se hayan mantenido idénticas veinticuatro años después. Cuanto más desarrollado es un país, y cuanto más alto es el grupo de edad que se compara, mayor es la proporción de mujeres sobre el total de habitantes. Así, en el ejemplo anterior, se puede comprobar que, en España, en cualquiera de las dos fechas comparadas -1998 y 2022-, se ha pasado de 1,05 hombres por mujer en el grupo de edad de cero a cuatro años, a 3,5 mujeres por cada hombre en el grupo de edad de más de cien años, porque, como se ha indicado, las mujeres tienen en España una esperanza de vida al nacer seis años más que los hombres.

En cualquier caso, debe subrayarse que, en 1900, la esperanza de vida al nacer en la mayor parte del mundo era de 30-35 años y ahora el promedio es de setenta y tres años, pero incluso en los países menos desarrollados es superior a los sesenta y cinco años, mientras que en la mayor parte de Europa supera los ochenta años. Este es el gran cambio demográfico mundial, un proceso de envejecimiento debido a que casi todos los que nacen, en cualquier lugar del mundo, llegan a edades muy altas, ahora en general superiores a los sesenta años. Este hecho, combinado con la muy baja natalidad en los países más desarrollados y la tasa rápidamente decreciente en los menos desarrollados, es la principal causa del envejecimiento de la población.

El resultado de estos procesos en la estructura de la población por grupos de edad es lo que se ha denominado «la pirámide de población», pues su representación gráfica ha sido tradicionalmente una pirámide, ya que se construye verticalmente con peldaños que representan un año cada uno (menos de un año, de uno a dos años, de dos a tres años, etc.), o bien por grupos de cinco o diez años, y horizontalmente se suelen representar el número, o proporción sobre el total de la población, de hombres a la izquierda, y de mujeres a la derecha. Tradicionalmente, el peldaño inferior, los menores de un año, era el más grande debido a la alta natalidad, pero a medida que se ascendía cada peldaño era más pequeño debido a la mortalidad. Además, en los peldaños inferiores, la parte que representaba a los hombres era mayor que la de las mujeres, pero a medida que se ascendía en edad la parte relativa a mujeres era mayor que la de los hombres. En la actualidad, debido al envejecimiento de la población por la reducción de la natalidad y la mortalidad, la estructura por edades se parece cada vez más a un rectángulo vertical más que a una pirámide, pues los niños

que nacen sobreviven hasta edades muy altas, pero a partir de los setenta años, en los países más desarrollados, la mortalidad es mucho mayor en cada tramo de edad. Para el conjunto de la población mundial, de cada cien habitantes, veinticinco tienen menos de quince años y solo diez tienen más de sesenta y cinco años. Pero las diferencias entre países son muy grandes. Así, en los países más desarrollados estas proporciones son dieciséis y veinte por cada cien, es decir, hay más «viejos» (mayores de sesenta y cinco años) que jóvenes (menores de quince años), mientras que en los países menos desarrollados sucede lo contrario, treinta y nueve y cuatro, es decir, más jóvenes que ancianos; treinta y nueve menores de quince años y solo cuatro mayores de sesenta y cinco años por cada cien habitantes, respectivamente. Los países más jóvenes son los de África central (453), mientras que los más envejecidos son los de la Europa del sur (1322), entre ellos España (1420). Finalmente, cabe señalar que la población total de España en 2024 es de 48,8 millones de habitantes, lo que le convierte en el país n.º 32 entre los doscientos diez países reconocidos por Naciones Unidas por su número de habitantes, lo que significa que hay 178 países o territorios en el mundo con menos población que España. Por supuesto, los dos de mayor población son India (1441,7 millones) y China (1408,6 millones), y la diferencia entre ellos seguirá aumentando al menos hasta 2050, pues la actual diferencia de 33,1 millones de habitantes en 2024 pasará a ser de 205,5 millones en 2035 y de 418,1 millones en 2050, porque las proyecciones de Naciones Unidas para esos años prevén que la población de China disminuirá, mientras que la de la India seguirá creciendo. El tercer puesto en tamaño de población lo ocupa ahora Estados Unidos, con más de trescientos millones de habitantes, seguido de Indonesia, Pakistán, Nigeria y Brasil, cada uno con más de doscientos millones de habitantes. Otros nueve países tienen actualmente más de cien millones de habitantes: Bangladesh, Rusia, Etiopía, México, Japón, Filipinas, la República Democrática del Congo, Egipto y Vietnam. Los siguientes quince países tienen más de cincuenta millones de habitantes: Irán, Turquía, Alemania, Tailandia, Reino Unido, Tanzania, Francia, Sudáfrica, Italia, Myanmar, Colombia, Kenia, Corea del Sur, Sudán y Uganda. Y, a continuación, muy próximo a los cincuenta millones se encuentra España, con 48,8 millones de habitantes.

Aunque los datos de población actual en la tabla 2.1 ya lo reflejan, estos datos sobre los países con mayor población confirman que el peso demográfico de lo que se denomina Occidente está perdiendo importancia frente a continentes como África y Asia, si bien las diferencias en renta per cápita reflejan sin lugar a duda lo contrario, pues la RNPC es mucho más alta en los países desarrollados, 52 420 \$ en España en 2024, que es algo superior al promedio de la Europa del sur, inferior al de la Unión Europea, y muy inferior al de la Europa Occidental, pero 2,3 veces superior al promedio del mundo.

2.1. Tendencias demográficas durante los últimos quince años

Hasta aquí, más o menos, se ha proporcionado una descripción o foto fija de la situación de España y su comparación con el mundo en estos

Evolución y futuro de las tendencias demográficas en España

momentos, es decir, en 2024. Pero se ha indicado al principio que se iba a explicar lo ocurrido más recientemente, por lo que hemos tomado los cambios ocurridos en los últimos quince años y se han comparado los datos de todos los países agrupados según su grado de desarrollo (más desarrollados, poco desarrollados y los menos desarrollados), de acuerdo con la clasificación de las Naciones Unidas.

TABLA 2.2. Cambios en los indicadores demográficos para el mundo, grupos de países según su grado de desarrollo, y España, entre 2010 y 2024

	Población en millones	TBN ‰	TBM ‰	TCN-V %	SM ‰	Proyección		TMI	TGF	%		EVN			Rnpc. \$
						2035	2050			<15	65+	T	H	M	
Mundo 2024	8.083	16	8	0,9	0	8.814	9.595	27	2,2	25	10	73	71	76	22.855
Desarrollados	1.281	9	11	-0,2	6	1.294	1.284	4	1,4	16	20	79	76	82	61.752
Poco desarrollados	6.802	18	7	1,1	0	7.520	8.311	29	2,3	27	8	72	70	74	15.383
Menos desarrollados	1.178	31	7	2,4	-2	1.490	1.931	40	4,0	39	4	67	64	69	4.198
España	48,8	7	9	-0,2	12	52,1	53,5	2,6	1,1	14	20	83	80	86	52.420
Mundo 2010	6.892	20	8	1,2	0	8.108*	9.485	46	2,5	27	8	69	67	71	10.030
Desarrollados	1.237	11	10	0,2	2	1.290*	1.326	6	1,7	17	16	77	74	81	32.370
Poco desarrollados	5.656	22	8	1,4	-1	6.819*	8.159	50	2,7	30	6	67	66	69	5.150
Menos desarrollados	857	35	12	2,3	0	1.172*	1.710	81	4,5	41	3	56	55	57	1.240
España	47,1	11	8	0,3	8	48,4*	49,1	3,5	1,4	15	17	81	78	84	31.130

* La proyección se refiere al año 2025.

Fuente: Population Reference Bureau, *World Population Data Sheet 2024 y 2010*.

La población del mundo ha aumentado un 17,3 % en estos quince años, pero eso se ha debido a un fuerte crecimiento de los países poco o menos desarrollados (20,3 % y 37,5 %, respectivamente), mientras que los desarrollados han crecido muy poco (3,6 % respecto a su población en 2010). España ha tenido el mismo crecimiento que los países desarrollados. El alto crecimiento de los países menos desarrollados se ha debido al fuerte descenso de su mortalidad (41,7 %) y de su natalidad (11,4 %) respecto a sus tasas en 2010, que ha producido un crecimiento natural positivo, pero inferior al de hace quince años, y un saldo migratorio negativo más importante que en 2010. El crecimiento de los países poco desarrollados, que representan actualmente el 84 % de la población mundial, ha sido inferior al de los países menos desarrollados debido a su menor (aunque positivo) crecimiento vegetativo y a su menor saldo migratorio negativo que en 2010. En cuanto a los países más desarrollados, su crecimiento ha sido escaso (3,6 %) en estos quince años debido al desplome de su crecimiento

vegetativo (positivo en 2010 y negativo en 2024) y al fuerte incremento de su saldo migratorio, muy positivo porque ha crecido un 200 % respecto a 2010. España, al igual que el conjunto de países desarrollados, ha reducido su tasa bruta de natalidad y ha aumentado la de mortalidad (porque su población es cada vez más vieja), de manera que su crecimiento vegetativo –que fue positivo en 2010– es ahora negativo porque hay más fallecidos que nacidos –como en el conjunto de países desarrollados– y su saldo migratorio es positivo y cada vez mayor, de forma que ha pasado del 8 ‰ en 2010 al 12 ‰ en 2024, un aumento del 50 % en solo quince años.

Debe subrayarse que las proyecciones que se hicieron en 2010 sobre la población del mundo en 2025 han sido bastante correctas, teniendo en cuenta que los datos que se incluyen en la tabla 2.1 se refieren a 2024. Las proyecciones para el mundo en su conjunto, para los países desarrollados y para los poco desarrollados, son algo superiores a las cifras de 2024, por lo que todavía queda un año para poder ser casi exactas. Por el contrario, para los países menos desarrollados y para España, las proyecciones para 2025 son algo superiores a las ya logradas en 2024, lo que significa que tanto España como los países menos desarrollados están creciendo más deprisa de lo que se esperaba.

Si se comparan los datos reales de población en 2024 con las proyecciones para 2035 (once años), se puede calcular que se prevé una tasa anual de crecimiento anual acumulativo de 0,8 % para la población mundial, del 0,1 % para los países desarrollados, del 1 % para los poco desarrollados y del 2,4 % para los menos desarrollados, pero solo del 0,6 % para España. En todos los casos, las tasas de crecimiento anual acumulativo hasta 2050 son inferiores a las proyectadas hasta 2035, excepto en el caso de los países menos desarrollados, para los que se prevé una tasa de 2,5 %.

Comparando la tasa de mortalidad infantil de 2024 con la de 2010 se comprueba una disminución de entre el 40 % y el 50 % en todos los territorios considerados, muy inferior en España (25,7 %) porque, como ya se ha dicho, nuestro país tiene una de las tasas más bajas del mundo, difícil de reducir aún más. De manera similar, se observa una reducción generalizada de la fecundidad (número de hijos por mujer a lo largo de su vida reproductiva) en todas partes (entre el 10 % y el 20 %) en estos últimos quince años. La continuada reducción de la mortalidad y la fecundidad ha provocado un generalizado envejecimiento de la población también en todas partes, con reducciones de la población menor de quince años entre un 5 % y un 10 %, y un incremento de la población mayor de sesenta y cinco años entre un 25 % y un 35 %. La generalizada reducción de la mortalidad ha implicado, en estos últimos quince años, incrementos de la esperanza de vida entre el 1 % y el 8 % en todas partes, tanto para hombres como para mujeres, pero ese incremento ha sido muy superior en los países menos desarrollados, alrededor del 20 %.

Los datos de las tablas 2.1 y 2.2 parecen ofrecer un mensaje de cierta homogeneización de las tendencias demográficas en todo el mundo. Es cierto que subsisten grandes diferencias entre los países más desarrollados y los menos desarrollados en cualquiera de los indicadores que miden cada uno de los procesos y estructuras demográficas principales: natalidad, mortalidad,

inmigración, emigración y estructura por sexo y edades. Pero también es cierto que se observa cierta convergencia en las tendencias hacia menores diferencias en cualquiera de los indicadores utilizados, que pueden resumirse así: disminución de la tasa de crecimiento anual acumulativo de la población, reducción de la mortalidad y aumento de la esperanza de vida al nacer y en cualquier edad, reducción de la natalidad y la fecundidad, y envejecimiento de la población. Las principales diferencias, que parece que subsistirán, son las relativas a que unos países tendrán saldo migratorio positivo y otros lo tendrán negativo. Es previsible que esa diferencia subsista mientras continúen las grandes diferencias de riqueza y recursos entre unos países y otros, aunque esas diferencias parece que están reduciéndose muy lentamente. Cuando se compara la renta per cápita de unas u otras regiones del mundo en 2024 se pueden comprobar (tabla 2.1) grandes diferencias, por ejemplo, entre los 61 752 \$ de los países desarrollados y los 4138 \$ de los menos desarrollados (quince veces más en los primeros que en los segundos), pero la tasa de crecimiento de unos y otros entre 2010 y 2024 ha sido del 90,8 % en los primeros y del 238,5 % en los segundos (solo del 68,4 % en España). Por eso, la diferencia entre la renta per cápita de los países desarrollados y la de los menos desarrollados, que era veintiséis veces superior en 2010, ha disminuido a solo quince veces superior en 2024.

2.2. Reflexiones finales sobre el futuro demográfico

El análisis de los datos presentados sugiere que la población del mundo, y de la mayor parte de sus regiones, seguirá reduciendo su tasa de crecimiento, pero este será positivo y menor. Parece que la población del mundo crecerá de forma cada vez más lenta, pues con los datos de la tabla 2.2 se comprueba que la tasa de crecimiento entre 2010 y 2024 fue de 1,2 % anual acumulativo, pero la prevista hasta 2035 es de 0,8 %, y de 0,6 % entre 2035 y 2050. Pero el crecimiento parece que ha sido y será aún más bajo en España. Según los datos de la tabla 2.2, la tasa de crecimiento anual ha sido de 0,3 % entre 2010 y 2024 y, según las proyecciones, será del 0,6 % anual entre 2024 y 2035, y del 0,2 % anual entre 2035 y 2050. El incremento en la tasa de crecimiento anual entre 2024 y 2035 parece deberse a la expectativa de que España seguirá aceptando un gran número de inmigrantes, como en estos últimos años. La mortalidad en el mundo todavía puede seguir disminuyendo al tiempo que aumente la esperanza de vida, tanto en los países poco desarrollados como en los menos desarrollados, pero no deben esperarse apenas cambios significativos en el caso de los países desarrollados, incluido España, por haber alcanzado el nivel más bajo en su TBM y en mortalidad infantil, y el más alto en esperanza de vida, especialmente entre las mujeres. En cuanto a la natalidad y fecundidad, ya está muy por debajo del nivel de remplazo en los países desarrollados, casi en el nivel de remplazo en los pocos desarrollados y es posible que siga disminuyendo en ellos y también, por supuesto, en los menos desarrollados. El caso de España es muy peculiar, pues no solo tiene una de las tasas de fecundidad más bajas, sino que es el país con el mayor porcentaje de nacidos de mujeres de cuarenta y más años. La consecuencia de

estas tendencias es que la población del mundo está envejeciendo por la reducción de la proporción de población joven (menor de quince años) en todas partes y el incremento en la proporción de población mayor (sesenta y cinco y más años). Esta tendencia ha provocado que en los países desarrollados esas dos proporciones sean ya casi iguales y, en algunos casos, como España, que la proporción de mayores sea superior a la de jóvenes.

El único indicador demográfico en que se observan tendencias totalmente contrapuestas entre los países desarrollados y los menos desarrollados es en los movimientos migratorios, pues el saldo migratorio suele ser positivo para los desarrollados y negativo para los poco y no desarrollados. En el caso de España, el saldo positivo no solo representa una tendencia inversa a lo que ha sido históricamente tradicional, sino que en estos momentos es uno de los países con mayor tasa positiva de inmigración, y mayoritariamente no regulada.

TABLA 2.3. *Distribución porcentual de la población residente en España según su lugar de nacimiento y su nacionalidad, e índice de discrepancia entre ambas proporciones, 2023*

<i>País/Región</i>	<i>Nacimiento</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>Diferencia</i>
España	82,9%	87,3%	+4,4
UE sin España	3,3	3,5	+0,2
Europa sin UE	1,6	1,4	-0,2
África	3,0	2,6	-0,4
América del Norte	0,3	0,2	-0,1
Centro América/Caribe	1,5	0,9	-0,6
Sudamérica	6,2	3,1	-3,2
Asia	1,1	1,0	-0,1
Oceanía	0,0	0,0	0,0
TOTAL	(48.085.361)	(48.085.361)	±4,6

Fuente: INE.

Los datos del INE demuestran que en 2023 la inmensa mayoría de los residentes en España tenían la nacionalidad española y habían nacido en España, pero un 17 % no había nacido en España, y menos del 5 % de los actuales residentes se han nacionalizado (no nacieron en España, pero tienen la nacionalidad española). En 1975, el número de residentes extranjeros en España fue de 165 289 habitantes, que sobre una población española de 35 946 423 habitantes, representaba un 0,45 % de la población, lo que confirma que el saldo migratorio era muy pequeño, incluso negativo, y que el crecimiento de la población española se debía sobre todo al crecimiento vegetativo o natural. En solo veinticinco años el número de residentes extranjeros aumentó hasta los 895 720 y representaba el 2,2 % sobre el total de la población española en

el año 2000. Y, en otros veintidós años, los residentes extranjeros han aumentado hasta 5 542 932, que representan el 11,5 % de la población española en 2022, que era ya de cuarenta y ocho millones de habitantes. No debe olvidarse que el número de residentes extranjeros (no españoles) no incluye a los nacionalizados, lo que sugiere que el número de inmigrantes reales actualmente residentes en España, cuando se suman los nacionalizados, es de alrededor del 17 % de la población total. Por tanto, es evidente el crecimiento impresionante desde el 0,45 % de 1975 al 17 % de 2022. España perdería población en cifras absolutas si no fuese por la creciente inmigración. Que eso sea bueno o malo dependerá de lo que cada persona considere bueno o malo, aquí solo se constata el hecho. En solo un año, entre 2022 y 2023, España ha incrementado el número de residentes extranjeros en casi un millón de habitantes (de 5 542 932 a 6 491 502). A ese incremento habría que añadir los ya nacionalizados y los hijos de los nacionalizados y de los actuales residentes, que por haber nacido en España son automáticamente españoles. Solo con ese ritmo de crecimiento, el de los residentes extranjeros, en diez años España tendría diez millones más de «extranjeros» (residentes en España, pero no españoles), más los que se nacionalizaran y sus hijos. La sociedad española debe decidir sobre cuestiones muy importantes en el ámbito de la demografía. Si continúa con una fecundidad por debajo de la necesaria para el remplazo, la proporción de su población joven seguirá disminuyendo y, por tanto, la población cotizante a la caja de pensiones para una población mayor creciente será muy insuficiente, sobre todo si España sigue teniendo una de las tasas de paro juvenil más altas de la Unión Europea. El muy bajo e incluso negativo crecimiento vegetativo de la población seguirá exigiendo un aumento de la inmigración. Pero si esa inmigración no tiene la cualificación necesaria para cubrir los puestos de trabajo que necesitan los tres sectores de la economía –agrario, industrial y servicios– y si por esa u otras causas la inmigración no cubre las necesidades de empleo y consecuentemente de cotización a la Seguridad Social, ese incremento de población no ayudará al crecimiento del PIB ni al fondo de pensiones y, por el contrario, incrementará la población demandante de servicios y prestaciones sociales. No es fácil encontrar datos oficiales sobre la proporción de inmigrantes (residentes no nacidos en España con o sin nacionalidad española) por situación laboral o de receptores de prestaciones sociales. No debe olvidarse que la tendencia al envejecimiento de la población, como casi todas las tendencias demográficas y sociales, tiende a generalizarse desde los países más desarrollados a los menos desarrollados por el proceso de globalización. Eso implica que los países poco o no desarrollados están reduciendo cada vez más y más rápidamente su mortalidad y su natalidad y, por tanto, su crecimiento vegetativo, de manera que en pocos años reducirán sus tasas de emigración, sobre todo de población joven, pues la necesitarán para su propio desarrollo. Las alternativas que tienen los países desarrollados y, por tanto, España, ante el fenómeno del envejecimiento de sus poblaciones son solo tres: incrementar la natalidad, aumentar la mortalidad o seguir dependiendo de la inmigración. Pero si en un futuro próximo se reduce mucho la inmigración, solo quedan dos opciones y la primera hoy no parece muy posible, mientras que la segunda no parece deseable (Díez, 2006). ¿Es el decrecimiento de la población española un objetivo posible, deseable, inevitable?

Bibliografía

- Díez Nicolás, Juan (1971). «La Transición Demográfica en España, 1900-1960». *Revista de Estudios Sociales*, 1. Disponible en: www.juandieznicolas.es, acceso 14 de abril 2025.
- Díez Nicolás, Juan (1990). La Población Española. En: Giner, Salvador (coord.). *España: Sociedad y Política*. Madrid: Espasa Calpe. Disponible en: www.juandieznicolas.es, acceso 16 de abril 2025.
- Díez Nicolás, Juan (2006). Las diferentes Formas de Actividad a lo largo de la Vida y las Relaciones entre Generaciones. En: Díaz, Carmen (coord.). *Seminario Internacional sobre La Contribución de las Personas Mayores al Desarrollo económico y social*. IMSERSO. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Disponible en: www.juandieznicolas.es, acceso 15 de abril 2025.
- Gómez Redondo, Rosa M.^a (1992). *La Mortalidad Infantil Española en el Siglo XX*. Madrid: CIS.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2022). *Cifras de Población. Datos definitivos 01/01/2022 y provisionales 01/07/2022*. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176951&menu=ultiDatos&idp=1254735572981, acceso 14 de abril 2025.
- Malthus, Thomas R. (1966). *Primer Ensayo sobre la Población*. Madrid: Alianza Editorial.
- Population Reference Bureau (s. f.). *Data Sheets*. Disponible en: <https://www.prb.org/collections/data-sheets/>, acceso 10 de abril 2025.
- Ramiro Fariñas, Diego y Abellán García, Antonio (2010). *Una Vejez Activa en España*. Madrid: CSIC.
- Ravenstein, Ernst G. (1885). «The Laws of Migration». *Journal of the Statistical Society*, 48(2). Oxford: Oxford University Press.
- Sauvy, Alfred (1961). *El Problema de la Población en el Mundo: De Malthus a Mao Tse-Tung*. Madrid: Aguilar.
- Stolnitz, George J. (1964). La Transición Demográfica: De altos a bajos Índices de Natalidad y Mortalidad. En: Freedman, Ronald (ed.). *La Revolución Demográfica Mundial*. México: UTEHA.